

HISTORIA BREVE DEL GÉNERO ÉPICO-NARRATIVO EN LA ANTIGUA GRECIA (HOMERO, HESÍODO Y ESOPPO)

María de los Ángeles
Rodríguez Castillo

*Universidad Autónoma de Zacatecas
Licenciatura en Historia (2º semestre)
Licenciada en Letras Hispánicas
(Universidad de Guadalajara)*

Introducción

La literatura griega es la cuna de este arte en el mundo occidental. Autores como Homero o Esopo marcaron las pautas para que los diferentes géneros de la literatura se desarrollaran con características distintivas. Por tal importancia, este estudio tiene como tema la Historia del género épico-narrativo en la antigua Grecia, con el cual se pretende demostrar que sus características y los temas tratados en éste evolucionaron debido a la lejanía de la Edad Heroica y el interés por mejorar la sociedad griega.

Entendemos por Grecia el territorio que abarca Grecia Continental, es decir, Macedonia, Tesalia, Beocia y el Ática, hasta la punta Sur de la Península del Peloponeso; las islas del mar Mediterráneo, como Creta, Rodas, Lesbos, entre otras; la costa mediterránea de Asia Menor (la actual Turquía), y Alejandría, por la gran

cantidad de colonias griegas. Por esta razón, los autores que abordamos son originarios de diferentes puntos, y su nacimiento o trabajo no se limita a Atenas.

Luego de hablar del estilo griego y las características de los tres géneros narrativos, pasaremos a mencionar individualmente de los tres mayores representantes de la épica y narrativa. Primero abordaremos a Homero, luego a Hesíodo, para terminar con Esopo.

Este trabajo tiene como fin ser una obra de consulta que exponga el género literario de esa época de manera sintetizada y con una lectura de fácil acceso.

1. El estilo griego

Las obras maestras generadas en el seno de la cultura de la Grecia Antigua han trascendido generaciones por su belleza y porque a ellas les debemos la invención de diferentes clases de literatura, y como señala C. M. Bowra, la “perfección de diferentes tipos de arte literaria”.¹

Esta literatura es la más antigua que sobrevive dentro del amplio ámbito de las letras europeas. Su inicio lo marca *La Iliada*, obra de Homero creada en el siglo IX o el siglo VIII a. C., la cual, junto con la *Odisea* y las obras de Hesíodo, muestran

“el mayor brillo y esplendor”, de acuerdo con Emilio Heitz.²

Es gracias a los hombres cultos de Bizancio que la literatura de la Grecia Antigua pudo rescatarse y llegó hasta nuestros días. Desde esta ciudad, la Europa Occidental tuvo contacto con los escritos griegos. Asimismo, la labor de los egipcios ayudó al conocimiento y difusión de textos, los cuales no se limitaban a la literatura, sino que pertenecían a otras disciplinas ajenas al arte, como las económicas. Es precisamente en Egipto donde se llevaron a cabo las primeras transcripciones de algunos poetas griegos, entre los que se encuentra Safo y Alceo.³

A pesar de que gran parte de las obras generadas en esta época se perdió y que en la actualidad contamos sólo con una décima parte de la literatura creada en ese marco histórico⁴, desde las obras de Homero hasta los poetas alejandrinos, se mantiene un estilo particular en los escritores griegos, que en gran medida se debe a su lengua. Uno de los rasgos del idioma en que estos textos fueron creados es que no utiliza en su forma cotidiana excesivos artilugios.

Además el griego se distingue de otras lenguas de su época en su fonética, tal como lo señala Emilio Heitz:

1 Bowra, Cecile Maurice, *Historia de la literatura Griega*, FCE, México, 2005, p. 7

2 Heitz, Emilio, *Historia de la literatura griega. Hasta la época de Alejandro*, Establecimiento Tipográfico de Ricardo Fé, Madrid, 1889, p. 12

3 Bowra, Cecile Maurice, *Op. Cit.*, p. 9

4 *Ibidem*, p. 7



Comparando a la lengua griega con la que más analogías tiene con ella por su aptitud para la elevada y vigorosa expresión del pensamiento, con el indio antiguo, encuéntrase en este último multitud de consonantes de que el griego carece, y que apenas podría pronunciar o imitar un Europeo; mientras que el griego es mucho más rico en vocales breves que el sánscrito, cuya más melodiosa poesía fatiga el oído por la monótona repetición de la *a* breve. Posee además en maravillosa abundancia, diptongos y otras combinaciones de vocales, que sólo un Griego podría distinguir y pronunciar con la debida delicadeza, y que se confunden y se hacen indistintas en los labios del Europeo moderno.⁵

Fue precisamente la eufonía del griego lo que llevó a sembrar de manera oral las obras maestras que conocemos hoy en día. Las leyes de la eufonía los llevaron a “formar combinaciones múltiples de vocales y de consonantes, en las que jamás el vigor se sacrificó a la gracia, ni la exactitud en la expresión a la eufonía”⁶ (sic). Asimismo, la transformación de lengua en diferentes dialectos permitió el nacimiento de “los géneros más diversos de la poesía y de la prosa”.⁷

La forma de escritura griega se distingue por un lenguaje refinado, pero sencillo. Cabe enfatizar que con sencillo no se quiere decir pobre de vocabulario, o de estructuras simples en sentido peyorativo. La escritura griega nunca caía en el orna-

mento excesivo que estropeará los fines de expresión; las figuras que se utilizaban no caían en lo que Bowra llama “sensiblerías”, sino que la belleza de sus palabras extraídas del lenguaje cotidiano se lograba sin buscar sentimentalismos exagerados.

(...) En particular, [los griegos] huían del sentimentalismo y del ornamento redundante o puramente decorativo. Parecen haber comprendido que la poesía debe alimentarse en la común experiencia y en patrimonio que todos los hombres comparten. Por eso procuraban cimentarla en las emociones primarias, dejando a un lado los rincones penumbrosos y las fluides escurridizas de la “sensiblería”.⁸

Estas peculiaridades del estilo griego se debe a dos puntos importantes. El primero es que esta literatura fue creada no por hombres de la clase dominante, sino por ciudadanos comunes y libres que pertenecían a la misma clase a quien dirigían sus letras; cabe señalar que la literatura se basaba primordialmente en la oralidad, es decir, su fin era ser escuchada.

El segundo punto es precisamente el público a quien estas obras eran dirigidas. Al no pertenecer los autores a la clase gobernante, su composiciones no eran para ese sector, sino que se trataba de un arte popular “destinado a las multitudes y a ser presentado al aire libre”.⁹ Se dirigían al campesino, al comerciante y a cualquier

5 Emilio Heitz, *Op. Cit.*, p. 20

6 *Ibidem.*, p. 21

7 *Idem.*

8 Bowra, Cecile Maurice, *Op. Cit.*, pp. 10 y 11

9 *Ibidem.*, p. 11

transeúnte que se detuviera a prestar atención a las narraciones y poesías que se soltaban entre las calles griegas. No obstante, eso no propiciaba que no se tomara como asunto serio el trabajo del artista, sino que se requería de una gran concentración para seguir las palabras del autor.

La literatura de la antigua Grecia, emergida del pueblo y para el pueblo, era además crítica tanto de los sucesos del pasado como de los de su presente, por eso su enunciación era un trabajo intelectual que requería del mismo esfuerzo por parte de sus receptores.

2. *Los géneros literarios*

Según las creencias griegas, Orfeo, Lino y Museo fueron quienes comenzaron con la labor literaria. Lo cierto es que los orígenes de esta literatura se desconocen, pues las obras de los personajes mencionados sólo quedan como un mito, ya que no tenemos documentos que hagan referencia a su existencia real o a que comprueben su trabajo, por lo que no conocemos al antecesor de Homero en las tierras del Mediterráneo.

Tradicionalmente, toda obra literaria se clasifica en los géneros de narrativa, poesía y teatro. Estos géneros se derivan de la categorización clásica hecha por Aristóteles y continuó con la aprobación de un gran número de teóricos literarios. Esta clasificación fue en épica, drama y lírica.

Los temas que estos tres géneros trataban se desprendían en un inicio en el pasado de la región, época conocida como Edad Heroica, correspondiente a los siglos XIII y XII a. C.¹⁰

La épica heroica o epopeya¹¹ corresponde a la narración de los combates llevados a cabo por el pueblo griego; cuenta las hazañas de sus héroes y la intromisión de los dioses que desean controlar el destino del hombre. Los poemas épicos, en la actualidad, se nos presentan en prosa, no obstante en un inicio fueron escritos en verso. Respecto a ello, la autora Lavinia Cueva comenta:

[En la literatura épica] juega un papel importante el argumento, es decir, la narración de los hechos, ya que éste será el punto de partida de toda la obra. Todo lo que el autor desee comunicar lo hará por medio del argumento, ya valiéndose de la trama, ya de los personajes, o tomándolos en cuenta para digresiones de carácter ideológico o social.¹²

Al centrarse en acciones más que en descripciones o introspecciones, este género originó lo que hoy conocemos como narrativa, dentro del cual aparece la fábula, tipo de texto que fue cosechado también en la Antigua Grecia y que expone historias con

¹⁰ *Ibidem.*, p. 16

¹¹ Cueva, Lavinia, *Introducción a los estudios literarios. Antología*, UDG, Guadalajara, 2007, p. 61

¹² *Idem.*



la intención de instruir el comportamiento humano para mejorar la convivencia. Asimismo, derivados del género épico-narrativo, aparecieron nuevas creaciones que ahora conocemos, como la novela y el cuento.

El drama, también conocido como teatro, puede narrar tanto hechos de hombres ejemplares y héroes, como de sujetos cotidianos, por ello presenta desde la antigüedad dos subgéneros: la tragedia y la comedia.

En la tragedia, el conflicto dirige a un terrible destino del personaje, lo encamina a su fin moral, o un gran dolor espiritual o físico. Por otro lado, en la comedia, el conflicto se origina por confusiones, la trama la guían una serie de episodios chuscos, y se resuelve sin provocar una catástrofe que afecte a los personajes.¹³

De acuerdo con su definición etimológica, drama se deriva del verbo *dran*, que puede traducirse como hacer,¹⁴ es decir, el drama se relaciona fuertemente con las acciones, las cuales son llevadas a cabo sobre un escenario para que un público las aprecie. Los textos que entran dentro de este género se conciben desde un inicio para ser representados, por esta razón el crítico Kurt Spang señala como una de las características distintivas de este gé-

nero la inseparabilidad del escrito con su representación. Por ello, la comunicación se brinda en dos vías, entre las personas y al mismo tiempo hacia los espectadores.¹⁵

Entre los muchos subgéneros que nacen del teatro, se encuentran, además de los mencionados, la ópera, el entremés y la zarzuela.

El tercer género es la lírica. A diferencia de la épica o narrativa y el drama o teatro que se centran en sucesos relacionados entre sí que ascienden hasta un clímax y van bajando su intensidad hasta diluirse en una conclusión, la lírica no necesita de una trama, sino que se basa en la expresión del sentir del poeta ante un suceso. Su nombre se debe a que eran composiciones que tenían como fin ser cantadas con una lira, un instrumento musical de cuerdas.

En este género, la escritura trata unas veces de un ensimismamiento, otras del desahogo de las emociones, y algunas más del ensalzamiento de otro, ya sea persona, dios o paisaje; es esto lo que le brinda su carácter esencial: la subjetividad.

Un poema lírico es ante todo, la comunicación de un estado anímico, el intento de expresar un momento de la existencia, de ahí que la poesía lírica suele ser clasificada como subjetiva, de íntima, en el sentido de que lo que se nos comunica no es una experiencia, sino una vivencia. Cuando el poeta lírico habla del amor,

13 *Ibidem.*, p. 64.

14 Soca, Ricardo, *El castellano*, disponible en línea, Consultado el 11 de noviembre de 2016.

15 Spang, Kurt. *Los géneros literarios*, Editorial Síntesis, Madrid, 1996.



no pretende contarnos de una aventura amorosa, eso sería y su resultado un cuento, una novela [...] Tampoco busca plantear un problema pasional, eso, como lo veremos más adelante, sería una obra dramática y probablemente el resultado sería una obra de teatro [...].¹⁶

El cuidado por el uso del lenguaje, la selección de palabras para crear diferentes sentidos y efectos sonoros, forma parte de otra característica fundamental de este género que se mantiene en la actualidad, en otras palabras, hay una preocupación estética, se cuida no sólo el contenido del mensaje, lo que es conocido como fondo, sino además la forma en que este se emite. Para este fin, la lírica hace uso de la musicalidad, lograda a través de acentos, rimas y métrica; y del lenguaje figurado, a través de metáforas, comparaciones o símiles, sinestesias, entre otras figuras literarias, que brindan más de una significación a las palabras. Dentro la lírica, se encuentran una gran cantidad de subgéneros, como la oda, el himno, el soneto, la elegía, entre muchos otros.

3. El género épico-narrativo

3.1 Homero

La literatura en Grecia inició con el género de la épica de la mano de Homero y sus obras *La Iliada* y *La Odisea* hacia el siglo IX y VIII a. C.

Mucho se ha divagado sobre la vida de este autor génesis de la literatura griega debido a la gran antigüedad en la que se ubica su nacimiento y la poca información que hay al respecto. Entre los mitos entorno a él, se ha mencionado que no se trata sólo de un Homero, sino de varios Homeros, señalan que las historias épicas fueron creadas por varias personas. Pero lo cierto es que las características que presenta cada obra muestran el seguimiento de un mismo estilo, por lo que es más probable que se trate de un autor único.

Homero era jonio, procedía de la costa griega de Asia Menor, específicamente de Esmirna; y nació hacia el siglo VIII antes de nuestra era.¹⁷ Las historias que relata en sus obras están compuestas para los transeúntes que prestaran sus oídos, no a lectores. Homero se colocaba en el centro de las plazas públicas para comenzar sus relatos, dictados en hexámetros dactílico¹⁸ (seis versos de dos a cuatro sílabas) y narraban las batallas acontecidas en la Edad Heroica, cuando los griegos intentaron expandirse hacia Asia Menor y Egipto, hechos correspondientes a los siglos XIII y XII a.C., y las consecuencias de éstas; por lo que el autor se encuentra distanciando temporalmente de esa época bélica por

¹⁷ De Hoz, Javier, en la introducción a Homero, *La Iliada*, Editorial Espasa, Madrid, 2006, p. 13.

¹⁸ Macía Aparicio, Luis M., *Origen y estructura del hexámetro dactílico. Revisión crítica*, Disponible en línea, consultado el 12 de noviembre de 2016, p. 87.



varios siglos. Homero se centra en el Sitio de Troya, que se encontraba en el paso de Europa a Asia. Esta ciudad, también referida como Ilión, cayó en 1183 a. C.¹⁹

La sociedad que se nos describe en estos poemas estaba dividida en tres clases sociales: los nobles, los plebeyos y los esclavos.²⁰ Son los primeros, los de la clase privilegiada, los únicos que figuran en la escritura de Homero, los únicos que realizan hazañas.

Dos son las obras que Homero comparte. Una de ellas *La Iliada*, historia de la guerra entre aqueos y troyanos derivada del rapto de Helena por Paris, príncipe de Ilión. En este poema, se privilegia el heroísmo de Héctor, príncipe que lideraba las tropas troyanas; y la fuerza de Aquiles, semidiós que entra a batalla para asesinar al buen Héctor.

La otra es *La Odisea*, en la que conocemos las andanzas de Odiseo o Ulises, quien intenta regresar a Ítaca, su hogar, luego de transcurrir diez años en la batalla para acabar con Ilión. Después de un sinnúmero de aventuras de las que siempre sale bien librado por su agilidad e inteligencia, Ulises puede regresar, pero se enfrenta con los pretendientes de Penélope, su esposa.

Entre las características de estas obras se encuentran el encomiar constante a los

personajes, pertenecientes a la realeza o a la divinidad. En este último aspecto es importante señalar la utilización de los dioses del Olimpo como personajes en las historias, agentes que actúan guiados por emociones plenamente conocidas por los humanos, y que intervienen en la lucha para favorecer al ejército o persona que sea de su agrado.

Este ensalzamiento muchas veces se logra con la utilización de epítetos, es decir, adjetivos que resaltan una cualidad prototípica. Con Homero, este epíteto se logra con frases, no sólo con adjetivos, así tenemos a “Atenea, la de los ojos de lechuza”; “Menelao, caro a Ares”; “Aquiles, el de los pies ligeros”; entre otros.

“El hijo de Peleo y descendiente de Zeus, Aquileo, el de los pies ligeros, seguía irritado en las veleras naves, y ni frecuentaba el ágora donde los varones cobran fama, ni cooperaba a la guerra; sino que consumía su corazón, permaneciendo en las naves, y echaba de menos la gritería y el combate”.²¹

Asimismo, estas dos composiciones tienen en común el número de cantos, pues cada una está dividida en 24 y se recitaban al mismo tiempo que se escuchaba un instrumento de cuerda llamado forminge.²² Sin embargo, mientras que en una se privilegia

19 Homero, *La Iliada*, Editorial Espasa, Madrid, 2006, p. 24

20 Heitz, Emilio, *Op. Cit.*, p. 55.

21 Homero, *Op. Cit.*, p. 75.

22 Pilar Hualde, *Iliada de Homero*, en la traducción de Ignacio García Malo, Disponible en línea, consultado el 11 de noviembre de 2016.

la acción heroica, la habilidad en batalla, el número de hombres que se derriba; en la otra se exalta la audacia, la inteligencia pícaro, representada en el personaje protagónico de *La Odisea*.

Es en esta segunda obra donde también se cambia por primera vez la voz del narrador. Mientras que *La Iliada* los hechos son contados en todo momento por un narrador que no participa en la historia, en *La Odisea* ciertos eventos son contados por el mismo Ulises a otros personajes, por lo que el narrador se vuelve intradieético, al ser él mismo quien vivió los sucesos que cuenta.

La importancia de Homero en la literatura universal radica en que sentó las bases de otros géneros, como el teatro, pues tanto comedias como tragedias griegas dependen de este poeta.

3.2 Hesíodo

Tiempo después aparece otro autor que durante mucho tiempo se creyó que era contemporáneo de Homero, y cuya obra se distancia temáticamente y aún más temporalmente de la Edad Heroica. Estamos hablando de Hesíodo.

Este poeta griego creó *Los trabajos y los días* y *La teogonía*. Nació alrededor del 700 a C. en Jonia, de ahí se mudó a Grecia, a Beocia, y se dedicaba al campo.

A diferencia de Homero, Hesíodo no resalta a los personajes nobles, al contrario, él presenta una crítica, señalándo-

los como “devoradores del pueblo”.²³ Su obra se preocupa por la gente de su clase, dándoles consejos acerca de cómo actuar para restaurar la sociedad, así su literatura intenta ser práctica: en una obra aconseja cómo actuar moralmente y funge como un manual para el trabajo de campo, y en otra intenta ordenar los mitos, difundiendo las creencias de forma clara.

Contristado por la aciaga suerte del humano linaje, afligido por la depravación de la sociedad que destruye las alegrías todas de la vida, el poeta intenta difundir ideas religiosas acerca del poderío de un destino supremo, con objeto de despertar en el hombre una resignación tranquila ante males inevitables. Ya sienta máximas y sabias doctrinas encaminadas a restablecer el orden en un Estado político profundamente desquiciado o en una familia mal gobernada, ya se ocupa en reducir la infinita y desordenada variedad de mitos religiosos a un sistema ordenado, en el cual asigna a cada uno de los dioses un lugar fijo. El poeta de esta escuela trata también de clasificar en grandes grupos las leyendas heroicas, con objeto de hacerlas más inteligibles y más claras.²⁴

Es en *Los trabajos y los días* donde el fin moral para el que Hesíodo escribe queda reflejado. La obra está dedicada a su hermano Perses, y en esa le indica los mejores modos de trabajar el campo. Es un texto que describe el año del labrador en Beocia.

²³ Bowra, Cecile Maurice. *Op. Cit.*, p. 33.

²⁴ Heitz, Emilio, *Op. Cit.*, p.131.

Muestra la “sabiduría del campesino”²⁵ a través de diferentes mitos.

No se trata de una idealización del campo, no se le enaltece en las palabras de Hesíodo; sino que muestra cuáles son las actividades productivas para la tierra y cómo éstas deben llevarse a cabo. Menciona, por ejemplo, cómo es que se debe observar el cambio de las estaciones para aprovecharlas, los instrumentos ideales para sembrar, como el uso del arado; hace una descripción también del clima frío y cómo debe enfrentarse. Por último habla acerca de la vendimia, con lo que cierra el ciclo de estas actividades agrícolas.

Se presenta además una protesta hacia la injusticia que padece el pueblo y que en ese momento vivía Hesíodo, tras tener un conflicto con su hermano por la herencia de su padre fallecido. Aquí la religión está presente también como sucede con Homero, pues en hay una invocación a las musas y a Zeus, de quien se pide su intervención para que la justicia llegue.

Por otro lado, *Teogonía* presenta un listado de los dioses del Olimpo y la descripción de la creación y primera etapa del universo. Hesíodo trata en esta obra de ordenar las creencias relacionadas con las divinidades griegas.

Nos presenta las relaciones que había entre Urano y Cronos, así como el naci-

miento de Zeus y Afrodita, entre otros. Asimismo, entre los mitos que nos da a conocer se encuentran el de Prometeo y Titanomaquia.

Se trata de dar un orden al caos que se encontraba en los ritos y tradiciones religiosas, por ello su insistencia en marcar prácticamente un árbol genealógico entre los dioses del Olimpo, a qué se dedicaba cada uno y cuáles eran sus rasgos representativos. Presenta la jerarquía establecida entre ellos, por lo que se convierte en un trabajo de suma importancia para la religión griega.

La relevancia del trabajo de Hesíodo radica en que establece una “especie de código religioso”²⁶ que ayudó a preservar las historias en las que las creencias de los griegos se sostenían, labor que debe exaltarse aún más al no tratarse de un autor con labor sacerdotal. De no haber sido por él, muchos de los mitos habrían quedado en la oralidad para más tarde desaparecer. Una muestra de la importancia de su actividad queda clara al recordar que antes de la épica griega, a Zeus se le solía conocer como Cronos o Crónides,²⁷ hasta que se marca en Hesíodo una diferencia definitiva entre estos dos dioses y el parentesco que había entre ellos, y del mismo modo sucedió con otras divinidades que eran confundidas entre sí.

25 Bowra, Cecile Maurice, *Op. Cit.*, p. 34.

26 Heitz, Emilio, *Op. Cit.*, p. 143.

27 *Ibidem*, p. 144.

En su obra, Hesíodo nos pinta directamente en unas ocasiones y de forma indirecta en otras, a la sociedad griega que no se movía en la esfera gobernante, sino al trabajador, al que se ubicaba en la clase que podría considerarse media. Nos enseña la tarea del labrador y las creencias que el pueblo tenía; se aleja de las batallas donde los nobles se jugaban el destino de los que no podían decidir y que experimentaban las consecuencias de las expansiones y decisiones de los jerarcas.

3.3 Esopo

La fábula es un subgénero narrativo que se aleja ya de los acontecimientos que solían narrarse en la épica o epopeya. Los protagonistas no suelen relacionarse con los dioses que movidos por caprichos juegan con el destino del hombre, sino que los personajes se enfrentan a situaciones por las que las mismas personas pasan y actúan al igual que éstas.

El mayor representante de la fábula es Esopo, debido a que fue él quien estableció las características clásicas de este subgénero y también a que a él se le debe la primera colección de este tipo de textos. No obstante no es el creador de este tipo de literatura, ya que Hesíodo ya lo utiliza en *Los trabajos y los días* con “El halcón y el ruiseñor”. Además este trabajo es antecesor del *Panchatantra*, texto de la India que ya cuenta con fábulas, y que remonta

al siglo II o I a. C., mientras la obra del griego data del siglo VIII antes de nuestra era.²⁸ Sin embargo, diversos teóricos aseguran una gran influencia de oriente en las fábulas esópicas y en general en Grecia:

Es muy probable que el gusto por el apólogo y otra multitud de análogas invenciones fuese incorporado á Grecia del Oriente; porque esta especie de narración simbólica y velada está, á decir verdad más en armonía con el carácter oriental que con el griego; así, en el Antiguo Testamento se encuentra también una parábola por el estilo de las Fábulas de Esopo.²⁹

Se cree que la obra de Esopo fue conocida por diversos autores de la talla de Aristófanes y Heródoto, pues en ambos hay referencias a sus escritos, por lo que es probable que conocieran una versión de la *Vida de Esopo*.³⁰ El primero manifiesta su conocimiento sobre el fabulista en diferentes expresiones, y el segundo hace referencia a él como como *logopoiós* (*Hist.* II 134, 3).³¹ Incluso Platón, en el comienzo de su diálogo *Fedón*, señala que maestro Sócrates recitaba en prisión sus relatos, que sabía de memoria.³² Asimismo Fedro, fabulista latino del siglo I d. C., habla de

28 López Casildo, Gonzalo, Introducción a *Fábulas de Esopo*, Gredos, Madrid, 1998, p. 8.

29 Heitz, Emilio, *Op. Cit.*, p. 233.

30 López Casildo, Gonzalo, *Op. Cit.*, p. 8.

31 *Idem.*

32 *Idem.*



Esopo y con ello busca el prestigio de lo que él considera el fundador del género.³³

Sabemos que Esopo fue un esclavo de Frigia liberado y que pudo haber vivido en la segunda mitad del siglo VI a. C. Algunos estudios ubican su fecha de muerte y de nacimiento en el 620 y 564 a. C., respectivamente. Aunque en un inicio sus apólogos se transmitían de forma oral, en la tercera parte del siglo IV a. C., Demetrio de Falero logró una edición definitiva de la colección.³⁴

Al hablar de las costumbres humanas, las fábulas de Esopo guardan cercanía con la sátira, aunque cada género tiene una postura diferente acerca de los “vicios y virtudes del hombre”.³⁵ Sin embargo, esta clase de literatura guarda características específicas que las distinguen de otros subgéneros. Para ejemplificar estos rasgos, veamos una muestra del trabajo de Esopo.

La zorra y la careta vacía

Entró un día una zorra en la casa de un actor, y después de revisar sus utensilios, encontró entre muchas otras cosas una máscara artísticamente trabajada. La tomó entre sus patas, la observó y se dijo: —¡Hermosa cabeza! Pero qué lástima que no tiene sesos.

No te llenes de apariencias vacías. Llénate mejor siempre de buen juicio.³⁶

En esta fábula, vemos el uso de personajes animales que tienen actitudes y acciones humanas: juzgan y hablan. Estos personajes antropomórficos desvelan o actúan los defectos que el ser humano tiene. En Esopo, es común el uso de la zorra, ciervos, liebres, lobos, carneros y perros, entre otras especies conocidas por los griegos en su época.

El fin didáctico es también claro, ya sea de manera implícita o explícita. La moraleja cierra cada uno de los relatos, explicando o enfatizando lo que en muchas ocasiones, como en el ejemplo, se ha dejado en claro a través del diálogo o las acciones. Se señala en ellas el error del humano y cómo es que debe corregirsele. Por ello, a las fábulas se les considera alegóricas, pues su significado va más allá de la anécdota contada.

A través de la escena fantástica de su mundo animal, la lección de la fábula se aplica, alegóricamente, al entorno real. A diferencia del cuento fantástico, las figuras de los animales parlantes no invitan a una evasión, sino a una meditación sobre el mundo humano. Las criaturas de ese microcosmos bestial aparecen humanizadas en cuanto dotadas de *lógos* (en el sentido griego de «razón y palabra»), y su actuación se conforma según ciertas normas que excluyen lo prodigioso. De ahí el «realismo irónico» del género, que acude a la ficción falsa (*pseúdos*) para descubrir la verdad (*alétheia*). «El mundo es así» quiere decir el fabulista; tan bestial y pragmático como el reflejado en estas increíbles imágenes.³⁷

33 Marcelo Martínez Pastor, *Fábula, Epigrama y Sátira*, disponible en línea, Consultado el 11 de noviembre de 2016, p. 300.

34 López Casildo, Gonzalo, *Op. Cit.*, p. 8.

35 Martínez Pastor, Marcelo, *Op. Cit.*, p. 299.

36 Esopo, *Fábulas*, p. 37.

37 López Casildo, Gonzalo, *Op. Cit.*, p. 4.

No se tratan de relatos extensos, sino que la brevedad los distingue. Sin embargo, a pesar de su brevedad, en las fábulas esópicas se distinguen tres segmentos en su estructura de acuerdo con Nøjgaard, éstos son: 1) una situación de base, que puede presentar un conflicto, 2) La actuación de los personajes, donde hay una decisión, y 3) la calificación del comportamiento elegido, en la que se evalúa la decisión como de inteligente o necia.³⁸ En la fábula citada, la situación base es la entrada de la zorra al hogar del actor. La decisión, en este caso, es la opinión de la zorra respecto a la máscara. Y por último, la calificación, es la moraleja en la que además se explica el sentido alegórico del texto.

3. Consideraciones finales

Hemos visto la evolución del género épico-narrativo en la Grecia Antigua, desde su nacimiento con relatos de gran extensión hasta textos distinguidos por su brevedad. Ésta se debe en gran medida por la cercanía o lejanía de los acontecimientos de la Edad Heroica.

El origen de este género, con Homero, presentaba una añoranza por revivir los eventos de aquella época de gloria, se resaltaba la actividad de los nobles y cómo eran ayudados o afectados por los dioses, que tomaban partida por diferentes ejérci-

tos. *La Iliada* y *La Odisea*, obras de Homero, son el resultado de distintas fuentes orales que relataban lo acontecido en épocas pasadas en Grecia.

Más tarde, con Hesíodo, la Edad Heroica ha quedado atrás. Luego de la labor de Homero, ya no es necesario reconstruir la historia de las conquistas griegas, ahora hay una preocupación por un fin útil de la palabra. Ya no se habla sobre los hechos protagonizados por nobles, es turno de preocuparse por la clase media, los plebeyos, a quien siempre se han dirigido las historias, pero que no lo habían tomado en cuenta para construir el arte literario hasta que apareció Hesíodo.

Es *Los trabajos y los días*, la obra que intenta educar al griego; es un intento por mostrarle las mejores maneras de aprovechar el trabajo, su fin útil es realmente una ayuda para el habitante común. Este beneficio que Hesíodo intenta ofrecer a sus connacionales se presenta, aunque de diferente manera, en *Teogonía*. Ahí se intenta poner orden al caos de creencias que los griegos tenían y muestra la esencia de esta fe.

Esta característica utilitaria de la literatura cierra en el género narrativo con Esopo, fabulista que intenta moralizar a los griegos a través de cuentos breves en el que los animales representan los defectos y virtudes que en ese entonces aparecían en la sociedad y que son aplicables a épocas contemporáneas. Con él, de nuevo vemos una literatura dirigida al griego co-

³⁸ *Ibidem*, p. 5.



mún, al ciudadano no gobernante que enfrenta día a día problemas sociales lejanos a la participación de batallas que buscan la extensión de dominio. La Edad Heroica se ha dejado completamente atrás, y ningún rasgo de la épica anterior se mantiene, ni siquiera los dioses intervienen en la obra de Esopo.

El Olimpo ha dejado de figurar en estos escritos. No son los dioses quienes van a mejorar la conducta del ser humano, sino el hombre mismo; no son ellos quienes guiarán sus pasos hacia una sociedad libre

de vicios, pues las divinidades solían cargar con los mismos defectos de las personas. Es el mismo griego quien debe tomar conciencia de su actuar, escuchar el consejo y cambiar para mejor su condición.

La lejanía y plasmación de la Edad Heroica llevó a los autores a buscar nuevos motivos para mejorar a su sociedad, tarea de la que se encargaron Hesíodo y Esopo de diferentes maneras, y así se consiguió que este género de la literatura fuera la expresión propia de los estratos más humildes.

Obras consultadas

Bowra, Cecile Maurice, *Historia de la literatura Griega*, FCE, México, 2005.

Cueva, Lavinia. *Introducción a los estudios literarios. Antología*. UdG, Guadalajara, 2007.

Esopo, *Fábulas*. Obras Clásicas de Siempre [en línea] [<http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/Colecciones/CuentosMas/Esopo.pdf>] [Consulta el 11 de noviembre de 2016]

Heitz, Emilio, *Historia de la literatura griega. Hasta la época de Alejandro*, Establecimiento Tipográfico de Ricardo Fé, Madrid, 1889 [en línea] [http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080018720_C/1080018720_T1/1080018720.PDF] [Consulta el 11 de noviembre de 2016]

Hualde, Pilar, *Iliada de Homero, en la traducción de Ignacio García Malo*, Alicante,: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2014. [en línea] [[file:///C:/Users/%C3%81ngeles/Downloads/iliada-de-homero-en-la-traduccion-de-ignacio-garcia-malo-1788%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/%C3%81ngeles/Downloads/iliada-de-homero-en-la-traduccion-de-ignacio-garcia-malo-1788%20(1).pdf)] [Consulta el 11 de noviembre de 2016]

Homero, *Iliada*, Editorial Espasa, Madrid, 2006.

Jaen, Pedro, *Los géneros literarios: historia, evolución y teoría. Letras libres*. [en línea] [<http://www.letralibre.es/2009/05/los-generos-literarios-historia.html>] [Consulta el 11 de noviembre de 2016]

López, Gonzalo. *Fábulas de Esopo*. Gredos, Madrid, 1998.

Macía Aparicio, Luis, *Origen y estructura del hexámetro dactílico. Revisión crítica* [En línea] [<http://interclassica.um.es/var/plain/storage/original/application/f06efcedad30056ccd0f77ca79898103.pdf>] [Consulta el 12 de noviembre de 2016]

Martínez, Marcelo, *Fábula, Epigrama y Sátira*, [en línea] [<http://interclassica.um.es/var/plain/storage/original/application/9c1e62b9507fbc240e94772ec67038ce.pdf>] [Consulta el 11 de noviembre de 2016]

Universidad de Almería, *Hesíodo, Vida y obra*, [en línea], [http://www.ual.es/personal/fjgarcia/Lit_1_2_a.htm] [Consulta el 11 de noviembre de 2016]

Spang, Kurt. *Géneros literarios*. Editorial Síntesis, Madrid, 1996.

Soca, Ricardo, *El castellano*, [en línea] [<http://www.elcastellano.org/palabra/drama>] [Consulta el 11 de noviembre de 2016]